

**CARLOS MORALES MIRA A MONCADA**  
**Ex-Magistrado Liberal**

Se publicó en Washington un libro de Franklin Delano Roosevelt, intitulado "Por qué nos desarmamos" en el que se acumulan razones por las cuales los Estados Unidos se arman para defender a nuestro Hemisferio de cualquier tentativa para derrocar las instituciones democráticas o menoscabar la independencia de cualquiera de nuestras naciones.

¿Por asociación de ideas hemos recordado la pregunta "Por qué nos desarmamos?" que hiciera el Delegado de Nicaragua, General José María Moncada en 1936, cuando en la Conferencia Interamericana de Buenos Aires, la Delegación Chilena, en el seno de la Tercera Comisión, propuso la limitación de los armamentos, como base segura de la consolidación de la paz en el Continente.

El General Moncada, con la agilidad propia de su pensamiento de estadista experimentado, comprendiendo la gravedad de la proposición, pidió la palabra, y la hizo vibrar, señalando el peligro continental, con una visión profética, digna del mejor recuerdo y del mayor reconocimiento: "Nosotros en América estamos trabajando por la paz: nosotros con toda buena voluntad y corazón, nos empeñamos en esta tarea nobilísima. Pero nosotros no estamos solos en el mundo: hay otros continentes que cada día se arman más. Nosotros podemos llegar en ciertos momentos difíciles para nuestra historia, a una lucha frente a Europa y Asia. Podríamos nosotros como amigos de la paz, entusiastas de corazón, porque no necesitamos de la guerra en este Continente, podríamos decir a Estos Unidos de Norteamérica: limite sus armamentos?"

Su palabra sencilla, concisa y tajante se perdía en el vacío. Había estallado contra ella, la conspiración del silencio. Con la tenacidad del hombre que sabe lo que debe hacer en un momento determinado, volvió a la carga, martillando en el yunque de la indiferencia: "La idea es hermosísima, pero la cuestión me parece que va a trascender talvez a la conciencia de América, que no podemos hablar de limitación de armamentos en los momentos en que el antiguo Continente está armado hasta los dientes. . .

Moncada, acorralado por el silencio, no se deja vencer. Argulle extremando el desinterés, para hacer resaltar la necesidad de la defensa. Se muestra epicúreo por el principio ecuménico de la libertad:

"Los nicaragüenses no estamos por armarnos: Constituimos una República muy débil y las demás repúblicas de Centro América están muy bien con sus armamentos. Me refiero a les necesidades primordiales del Continente, a saber, si éste es suficientemente poderoso para luchar contra Europa el día que ésta se una para la conquista, como se están uniendo algunos países de Europa".

Luego, frente a la amenaza de la conquista de Alemania. del llamado espacio vital, de "Mein Kampf", dice así:

"Acabo de leer en uno de los periódicos de Buenos Aires, "La Nación", un radiograma de Alemania, en el cual uno de los líderes de Hitler dice que ya Alemania está como botella de cerveza: ya no cabe más. De manera que cuando salte ese tapón, puede regar también a los americanos".

Las palabras se las lleva el viento. Moncada no retrocede. Recurre al espíritu del ambiente, al pan-americanismo, a la solidaridad continental, a la defensa de los intereses comunes. Su palabra fluye con mayor confianza:

"Concretemos el caso, si algunas naciones de Europa se unieran para exigir tierras en América, para conquistar tierras americanas, indudablemente nuestros grandes hermanos los Estados Unidos, Brasil, Argentina, México, tendrían necesidad de armamentos para ayudar a los otros países a defenderse, porque el día en que una guerra de esas se pose de nuevo en América, ese mismo día nosotros tendremos que armarnos e ir a la guerra".

Moncada, estratega y sociólogo profundo, golpea de nuevo cambiando de táctica. Usa de las modalidades de la técnica objetiva y hiere el punto neurálgico de la cuestión:

"En las relaciones internacionales, ocurre como en las relaciones privadas: cuando se desarman los buenos, los malos se aprovechan". , , .

Pasarán miles de años, pero siempre los malos estarán contra los buenos: y vienen muy a propósito los versos del Romancero Español:

"Vinieron los sarracenos  
y nos molieron a palos,  
Que Dios proteja a los malos  
cuando son más que los buenos".

Moncada, por fin se ha dejado oír. Su sólido sentido práctico, dejaba en los anales de la conferencia, el vivo testimonio de su pensamiento.

\*\*\*

Días después de la conferencia, Arturo Brisbane, uno de los mejores periodistas americanos, comentaba la actitud del General Moncada, escribía en el "San Francisco Examiner", el 12 de Enero de 1937, un editorial, cuyos párrafos principales son los siguientes:

"En los últimos tiempos ninguna sugerencia ha sido hecha, tan peligrosa para los americanos, y particularmente los Estados Unidos, que la que debiéramos decretar nuestro desarme en el sentido crítico de los asuntos públicos en Europa y Asia.

Esta propuesta fue hecha, sin embargo, por la delegación chilena en la Conferencia Interamericana en Buenos Aires.

De Nicaragua llegó, en la persona del Moncada, esta respuesta, la que merece ser estudiada y meditada por todos y cada uno de los habitantes de los Estados Unidos, como una muestra sentido práctico de la América Latina".

Brisbane después de citar las palabras del General Moncada en la Conferencia, se expresó así:

"El General Moncada no aboga aquí por la agresión o por la guerra, sino por la obvia necesidad de la defensa contra un mundo guerrero. No hay país que desee desarmarse tanto como Estados Unidos, con tal de que el mundo demuestre que en verdad desea la paz. Ningún país tiene menos que ganar que este país en cualquier clase de guerra. . .

Ningún país desea la paz más cordial, más sincera, más profundamente que la única gran nación prepotente entre los grandes poderes de la historia universal, los Estados Unidos de América.

Mas sería ilógico y aún una locura para cualquier nación deducir de esto que no estamos preparados a la defensa de nuestras instituciones, nuestro suelo y nuestra riqueza contra cualquier poder europeo o asiático que pudiese interpretar nuestra actitud "pacífica" como debilidad.

Y es justamente esto lo que el General Moncada vio y defendió. El, hombre modesto por excelencia, se puso de pie e improvisó una razonada defensa de "HAY QUE ESTAR LISTOS Y PREPARADOS" por causa de América, y particularmente para el guardián del mundo occidental, los Estados Unidos.

\*\*\*

Hoy ya van corriendo cinco años. La tempestad se ha desatado. La visión de Moncada, panorámica del futuro, se ha realizado. Los Estados Unidos, a la medida de su poderío, con una celeridad fantástica, se arman para la defensa del Hemisferio.

¿Qué peligros correría la libertad si los Estados Unidos se hubieran desarmado?

**CARLOS A. MORALES**